

**DEL LITORAL RECÓNDITO A LA PALMIRA AFRODIASPÓRICA:
APROXIMACIÓN HISTÓRICA:
PRESENCIA DE LAS PERSONAS NEGRAS EN EL BARRIO COLOMBIA
MUNICIPIO DE PALMIRA**

Trabajo de Grado presentado por:
TEODORO RODRÍGUEZ CAICEDO
Para optar al título de:
Licenciatura en Historia

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
2018

A Lyanna Nohemy
mi apreciada hija,
a Keila con amor,
y a mis respetados
padres

AGRADECIMIENTOS.

Al Universo de saberes y conocimientos representados en personas que comúnmente y a diario nos rodean, en especial a aquellas personas que sin poseer titulación alguna, se esmeran por aportar con su saber al equilibrio de la coexistencia, a la armonía entre congéneres y al empeño por cultivar cotidianamente todo aquello de lo que la modernidad tecnicista y desarrollista insiste en erradicar o extinguir a nombre del nuevo mundo u orden mundial, es decir, insistir en fulminar la cultura popular, las tradiciones, los usos, las costumbres, la palabra y en definitiva la humanidad consiente.

Doy gracias a mis mayores por sus enseñanzas y por haberme brindado la oportunidad de acceder al campo de la educación con la clara convicción de lograr el ascenso y la movilidad social para retribuir a la comunidad, nuestro aprendizaje. Así mismo, a mis ancestros por transmitir su legado –pese a la severa adversidad– a través de los tiempos y haber superado con ello la opresión y el olvido en aquellos inhóspitos y alejados lugares del territorio recóndito donde habitan nuestras gentes.

Agradecer y recordar en el trasegar de la historia a compañeros como Abel Antonio Gallego Pineda (qepd), por inculcar y resaltar siempre las tradiciones, las costumbres, así como el folclor y la cultura en el Valle del Alto Magdalena.

Agradezco a nuestra alma mater y casa de estudios por acogerme entre sus educandos y transferirme conocimientos, así como la posibilidad de formarme para interactuar en la sociedad de manera autocrítica, creativa y transformadora. Hecho que sin la disertación de cara a los profesores y demás estudiantes no hubiese sido posible, a todos ellos mis agradecimientos. Especialmente, a los maestros, Germán Feijoo Martínez, Mgs. y Mario Diego Romero Vergara, PhD, por todo su compromiso e historicidad para con los estudiantes y los pueblos subalternizados.

En general, a todas aquellas personas que me brindaron su colaboración y ayuda para salir adelante en este Trabajo de Grado, gracias a sus aportes, permitieron estructurar las ideas que conllevaron a la construcción de este tema como lo es la presencia de las personas negras, así como su participación y aportes en Palmira desde un sector popular como lo es el barrio Colombia.

PRESENTACIÓN

Luego de todo lo acontecido en siglos pasados, la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI, se configuran estos espacios temporales como propicios para llevar a cabo una aproximación histórica que nos permita abordar en relación a grupos humanos -como las personas negras- que como en el caso de Colombia, particularmente el Valle Interandino de la región suroccidental del país, zona de influencia de la costa pacífica, se identifican en localidades como el Municipio de Palmira, grupos humanos que han insistido en lograr visibilizarse ante la institucionalidad y de esta manera acceder al reconocimiento y derecho fundamental por el aporte socio-cultural en el interior del país por parte de personas negras provenientes de las regiones más olvidadas del pacífico colombiano.

Hoy el conglomerado de grupos humanos Afrocolombianos, Negros, Palenqueros y Raizales, han destacado las maneras y tradiciones en las que han hecho vida y/o han convivido en sus territorios durante siglos. El mundo mestizo o del interior del país, ha venido asimilando poco a poco -con gran timidez-, la cultura y las tradiciones de las personas negras¹. En tal sentido, no se puede desconocer que el flagelo del racismo como ideología y la discriminación racial como práctica aún persisten, dado que el sistema económico y político que lo soporta todavía perdura, situación que es posible morigerar si las mayorías consientes así lo decidieran.

Las representaciones sociales de las personas negras han ido en alza –así sean en espacios mínimos- en el sentido de poder contar con el acceso a espacios que antes les eran restringidos, razón que ha hecho visible a mujeres y hombres

¹Véase, los casos ocurridos en los Estados Unidos de Norteamérica, donde la intolerancia de la policía ha suscitado la muerte constante de personas negras.

líderes que se destacan en distintos campos de acción social, académico, científico, político, empresarial, deportivo entre otros.

En definitiva, en nuestra contemporaneidad estos grupos humanos han encontrado espacios² para interactuar y enriquecer sus culturas y tradiciones. La Constitución Política de Colombia de 1991, luego de ciento cinco años de vigencia de la Constitución de 1886³, introdujo como principios fundamentales: la separación de los poderes públicos; la alternancia del poder ejecutivo; y lo más importante, el respeto por las minorías étnicas (*Artículo 7. El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana*).

Entre tanto, el Censo Poblacional desarrollado en 1993, generó confusión y complicó la posibilidad de visibilizar a los grupos poblacionales afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros, que en busca consiente de su reconocimiento no contaron con dicha posibilidad, dado que la metodología implementada por la institucionalidad gubernamental no asimiló lo suficiente la cosmogonía y cosmovisión de las Comunidades en mención. Hoy, luego de 25 años de aquel censo, las comunidades tendrán la oportunidad de visibilizar su conciencia y esfuerzo de trabajo desarrollado durante todos estos años⁴. Cabe mencionar que el Censo Poblacional del año 2005, identificó un número de personas negras, pero estás en trece (13) años que lleva de realizado tal sondeo, no han contado con espacios de representación lo suficientemente incluyentes, mucho menos se ha tomado en la cuenta para ocupar espacios de decisión o significación a dicha población por parte de los gobernantes de turno y las entidades públicas del Estado.

² Así continúen figurando por debajo de la línea de la pobreza en comparación a los demás, sin que el aparato gubernamental implemente políticas públicas que mitiguen o solucionen sus problemáticas, véase los Objetivos del Milenio (ODM) y Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

³ Constitución de la Regeneración Conservadora, que impedía el reconocimiento y participación de la población negra e indígena.

⁴ En medio de una sociedad que cada vez es más blanco-mestiza.

Tabla de Contenido

PRESENTACIÓN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	7
ACERCAMIENTO AL CONTEXTO: MIGRACIÓN Y PUEBLOS DEL LITORAL.....	10
Del Litoral A Palmira.....	12
APORTES Y ESTUDIOS DESDE Y ACERCA DE LAS POBLACIONES NEGRAS EN EL PAÍS.....	18
ENTRANDO EN MATERIA: EL BARRIO COLOMBIA A PARTIR DEL RELATO DE SUS POBLADORES Y COHABITANTES:.....	28
CONSIDERACIONES FINALES	45
BIBLIOGRAFÍA	49

**DEL LITORAL RECÓNDITO A LA PALMIRA AFRODIASPÓRICA:
APROXIMACIÓN HISTÓRICA:
PRESENCIA DE LAS PERSONAS NEGRAS EN EL BARRIO COLOMBIA⁵,
MUNICIPIO DE PALMIRA⁶**

INTRODUCCIÓN

Este documento se aventura a indagar acerca de la presencia de las personas negras en el Municipio de Palmira en la segunda mitad del Siglo XX, -esa misma Palmira que en la actualidad (60 años después) figura en el ranking de las ciudades más peligrosas del mundo⁷-. Pero, más que indagar la presencia de las personas negras, pretendemos evidenciar sus cotidianidades en un municipio que para la época se contrastaba con realidades sociales y políticas que hasta nuestros días aun nos aquejan. En ese sentido, las personas negras fueron uno de los grupos humanos que padecieron el desplazamiento de su territorio para salir en busca de un mejor futuro.

Las últimas décadas han sido testigos de la configuración de espacios temporales que han dado paso a una gran discusión sobre las formas como grupos humanos, como el de las personas negras, -particularmente en los Valles Interandinos de la región suroccidental del país y la costa pacífica⁸-, en particular en localidades como el Municipio de Palmira, que lentamente han accedido a un reconocimiento por parte de la institucionalidad, dentro de su contexto, como derecho fundamental

⁵ Segunda mitad del Siglo XX.

⁶ Palmira, publicaciones de la Gobernación del Valle del Cauca, 28 de abril de 2018, disponible en internet: <http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=41>

⁷ REDACCIÓN CALI, *Palmira ya no es una de las 10 ciudades más peligrosas del mundo*, El Tiempo. [Revisado el 14 de abril de 2018] Disponible en internet: <http://www.eltiempo.com/colombia/cali/palmira-valle-ya-no-es-una-de-las-10-ciudades-mas-peligrosas-del-mundo-163178>

⁸ TIERRA COLOMBIANA, *Región Pacífica de Colombia*. Blog Tierra Colombiana. [Revisado el 14 de abril de 2018]. Disponible en internet: <https://tierracolombiana.org/region-pacifica-de-colombia/>

al acervo y construcción socio-cultural propio de las personas negras provenientes de las regiones más olvidadas del pacífico colombiano.

Las representaciones sociales de las personas negras son cada vez más numerosas y diversas –así sean en espacios mínimos- junto con el acceso a espacios que antes les eran restringidos, razón por la cual ha hecho visible a mujeres y hombres líderes que, históricamente se han destacado en distintos campos de acción, social, deportivo, cultural, académico, político, empresarial entre otros, así mismo, constituyeron espacios alternos en medio de las diásporas y los consolidaron como propios.

La inquietud académica e histórica por indagar acerca de la presencia de personas negras, así como su participación y aporte sociocultural y económico en Palmira, en un sector popular como lo es el barrio Colombia, surge del interés por investigar sobre el cómo las poblaciones negras en el país dentro de un ejercicio de autonomía y resistencia, sumadas a su condición étnica, construyen espacios propios de expresión y enunciación en un contexto de marginalización y discriminación como lo es el contexto cercano al monocultivo de la caña de azúcar en el Valle del Cauca.

Se encuentra, como referente el hecho de haber retomado el texto dado a conocer en su momento por *Sofonías Yacup Caicedo*⁹, en la década de los -años 30- del Siglo XX, donde relata los acontecimientos y avatares vividos por los habitantes en las zonas más remotas del pacífico colombiano que posteriormente emigraran en masa hacia el interior del país. Dicho texto en la actualidad continúa totalmente

⁹ Su vida constituyó un serio y profundo debate alrededor de la realidad étnica, política, social y económica que es el pacífico colombiano. fue elegido - la Constitución Nacional lo permitía entonces - como diputado de los cuatro departamentos del litoral: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Sus propuestas estuvieron encaminadas hacia la visibilización y las problemáticas de los pueblos litorales del pacífico colombiano. Fue el primer congresista oriundo del pacífico. Su obra cumbre se denominó, *litoral recóndito* (1934), <http://historiapersonajesafro.blogspot.com/2010/10/sofonias-yacup-1894-1947.html>

vigente. Ello llevaría a plantear el siguiente interrogante que sería guía durante la investigación: *¿En qué condiciones y bajo qué circunstancias se dio la llegada a Palmira de las personas negras en la década de 1960 -y subsiguientes- procedentes principalmente del pacífico, y cuáles fueron sus aportes?*

La invisibilidad política y cultural de las poblaciones negras, que es una de las formas de su inclusión marginalizada desde el punto de vista social y económico dentro de la nación colombiana, duró aproximadamente hasta finales de los años sesenta¹⁰. En esos momentos, junto con algunos tímidos movimientos políticos contra la discriminación racial (por ejemplo, el Movimiento Cimarrón), tuvo lugar el surgimiento tímido de estudios e investigaciones desde las ciencias sociales sobre la población afrocolombiana, dado que la prioridad de los investigadores en aquel momento fue el tema indigenista. La antropóloga Nina S. de Friedemann, fue una de las pioneras en los estudios afrocolombianos.

Dos grandes corrientes de interpretación se hicieron dominantes en el periodo mencionado anteriormente: por un lado, se pusieron de evidencia las "estrategias adaptativas" desarrolladas por las poblaciones negras dentro del Nuevo Mundo; por otro, se resaltaron las "huellas de africanía" que sobrevivirían funcional y expresivamente entre estas poblaciones en el desarrollo de su vida americana. Estas dos interpretaciones reproducían, para el caso del Pacífico colombiano, los grandes modelos teóricos de la antropología de los años cuarenta, cincuenta y sesenta: el de las estrategias adaptativas y de los sincretismos nacidos del "encuentro" de los africanos con los europeos en el Nuevo Mundo, y el que supone la idea del "corte" entre los mundos africano y americano y el respectivo mantenimiento de "culturas en conserva" en el Nuevo Mundo, excluyendo aquellas formas propias construidas en el desplazamiento y la diáspora de lo muntú, lo africano.

¹⁰ La Constitución Política de 1886, que tuvo una vigencia de 105 años hasta el surgimiento de la nueva Carta Política en 1991, demuestra es que fue una constitución confesional, atrasada en materia de reconocimiento de derechos civiles y profundamente antidemocrática.

Las personas negras y sus comunidades, provenientes o descendientes del continente africano, son y han sido la mejor representación de dicha exclusión, marginalidad y no reconocimiento por parte de un “nosotros” que no ha cesado de invisibilizar a través de la historia a los “otros”, sin tomar en cuenta todos los valiosísimos aportes constituidos por los pueblos negros en aquel entorno en el cual les tocó adaptarse en medio de condiciones de vida ignominiosa y en el cual ha incidido directa e indirectamente. No sólo en el desarrollo y evolución del continente, sino también hacia sí mismo.

ACERCAMIENTO AL CONTEXTO: MIGRACIÓN Y PUEBLOS DEL LITORAL

Procesos como los del Barrio Colombia en Palmira no se pueden leer de la misma forma como se leen otros procesos barriales en el país, para este, dado su componente diaspórico y de migración, debemos tener en cuenta la idea de Muntú: Tan sólo basta escuchar uno de los temas de Ismael Rivera con sus Cachimbos, Celina y Reutilio, Celia Cruz o Richie Ray y Bobby Cruz para darse cuenta de la intensa presencia de lo Muntú que en la actualidad reside en nosotros, como algo que pasó de ser un conjunto de fenómenos propios de las diásporas Bantúes o africanas a convertirse en elementos primordiales y elementales de nuestra cotidianidad.

Lo Muntú, como filosofía, diáspora y forma de ver el mundo, permite apreciar las formas en que lo Bantú y lo africano se ha arraigado en otras partes del globo, donde, en muchos casos, su llegada y su presencia a otras regiones se tradujo en una relación hostil, violenta y desigual. Ello lleva a adoptar nuevas formas y elementos que terminaron en los mestizajes cuyas expresiones conocemos en la actualidad. Comprender ello nos permite ver cómo, a pesar de encontrarse a kilómetros de distancia de los territorios de origen, aquellas personas que migraron a barrios como el Colombia pueden reproducir y adaptar aprendizajes

adquiridos en otros entornos y assimilarlos en estructuras y formas que ayudan a definir y entender las maneras como los pueblos migrantes, una vez llegados a ciudades como Palmira, construyen barriadas, territorios y representaciones propias a ellos.

En la migración se generan procesos locales y regionales de autogénesis, en los cuales, no se olvida la tierra de la que se proviene y se adopta una identidad renovada en el sitio o espacio al que se llega. En este último proceso se reinterpreta al mundo de formas particulares, se sigue cantando en el mismo ritmo y clave de esa tierra lejana, ancestral y madre, pero en otros instrumentos y lenguas.

Así, en la migración de los pueblos del litoral pacífico se aprecian varias perspectivas que nos dan luces acerca de cómo las personas de las poblaciones negras interpretan y leen el mundo de manera diferente, -algo presente en la actualidad-. En esta lectura, el ser humano es apreciado en una civilización diversa y desde un sistema ontológico que se preocupa por interpretarlo a él y a la naturaleza que le rodea; sus dioses creadores y superiores se confunden con los ancestros, así lo visible se funde con lo invisible y toda forma del catolicismo europeo fracasa, dado que lo africano asumió al demonio como ser profano y lo mezcló con las formas sagradas.

En las migraciones de las poblaciones del litoral, la memoria es supremamente clave, dado que ésta es performativa y se despliega a partir de un proceso de concientización histórica, presente en sus expresiones, donde su pasado es su futuro, sus ancestros son deidades cognitivas y se comprende al mundo en otras maneras, alejadas del racionamiento científico al que nos tiene acostumbrado occidente. Aquí, el movimiento y el trance son fundamentales para activar la memoria y sólo se puede leer lo Muntú desde la sinuosidad, la danza, la trenza, la percusión y el cuerpo. La rumba, la fiesta y el carnaval, así las cosas, se

convierten en claves para comprender lo afro, lo negro y lo diaspórico en lugares como América.

Otro de los esquemas con los que rompe esta filosofía, es el de la familia, ésta aparece como un núcleo extenso donde los ancestros se constituyen como figuras espirituales, personalidades míticas que se activan y perviven a través de la memoria y el recuerdo, terminan siendo leyendas que, en un mundo imbuido de energía vital, aconsejan y guían a sus descendientes; de nuevo, el pasado termina guiando el futuro dentro del universo Bantú. ¿Qué es la migración y lo diaspórico entonces? ¿Una filosofía? ¿El nombre de un fenómeno histórico? ¿Un entramado producto africano? Es todo eso y más, lo que constituye una forma de vivir, de pensar y de sentir que ha trascendido de una tierra madre, que no se olvida, pero que ha adoptado otras letras y maneras de llamarse en los territorios a los cuales ha llegado.

Del Litoral A Palmira. En contexto

Las circunstancias adversas acaecidas otrora en el litoral Pacífico hicieron que muchas personas negras o afrocolombianas en su mayoría durante la década de los años sesenta hasta nuestros días, tuvieran que salir de sus lugares de origen, dejando atrás su terruño para trasladarse al interior del país en busca de mejores condiciones de vida y mayores oportunidades.

Mientras ello ocurría, ya entrados en la segunda mitad del Siglo XX -hasta nuestros días-, debemos señalar que los periodos presidencialistas -propios del bipartidismo- fueron actores principales durante el desencadenamiento de la violencia política conjurada supuestamente bajo el pacto liberal-conservador denominado como el Frente Nacional, iniciado en 1958 y culminado a mediados de la década de los años setenta (1974), ello conduciría, en parte, a que miles de

personas habitantes del litoral pacífico llegaran a territorios como Palmira. En todo caso el Frente Nacional representó el burocratismo a ultranza y la negación a abrir el escenario democrático a otras expresiones políticas, como el de las poblaciones negras. Así las cosas, los periodos presidencialistas siguientes continuaron representando el statu quo con una marcada influencia imperial del norte auestas, por favorecer los intereses del capital y manifestar cierto desprecio por la ciudadanía del común¹¹.

En los pueblos negros dichos fenómenos políticos repercutieron negativamente en sus condiciones de hábitat, bienestar humano y social de sus territorios. Por lo que condensar en este trabajo tantos episodios trágicos acaecidos en la historia del país no resulta fácil por cuanto todos los sucesos acontecidos durante décadas derivaron la afectación de miles de personas y el derramamiento de sangre. El caso del barrio Colombia representa tan sólo una mínima proporción de lo que representó el impacto y el cúmulo de migraciones de las poblaciones negras en el resto del país. En otro caso, también se pudiera revisar la historia de la Casa de la Viuda en Palmira, lugar que hospedó y acogió a las víctimas de la violencia liberal-conservadora provenientes del viejo Caldas y el Tolima de aquella época.

Ahora bien, luego de toda la carga histórica que hemos señalado anteriormente, en el propósito por identificar las posibles causas que pudieron originar el desequilibrio o desigualdad en contra de unas comunidades, -donde no se evidencia ni un sólo momento de paz-, por el contrario, generó un gran desasosiego e indignación, así las cosas, con lo anterior buscamos abordar en breve qué suscitó -en la mayoría de los casos-, el éxodo desde aquel litoral recóndito en la Colombia profunda, para encontrar en la Villa de las Palmas su

¹¹ La violencia liberal-conservadora, originada a partir del hecho histórico conocido como el Bogotazo, el 9 de abril de 1948, sumado a sucesos anteriores como el de la masacre de las bananeras en 1928, deben dar clara cuenta de las contiendas que, en la primera y segunda mitad del Siglo XX, originaron la zozobra y olvido para las comunidades más pobres en los territorios del país.

nuevo refugio en aquel exuberante Valle Geográfico del Río Cauca, denominado Valle Interandino.

El litoral recóndito o la Colombia profunda recoge a miles de personas –en la mayoría de los casos-, sumidas en la pobreza absoluta y el total abandono estatal. Aspectos básicos como la salud, el agua potable, la escuela, la luz eléctrica, la comunicación, la tecnología, el acceso al trabajo y la vivienda digna entre otros, sencillamente no existen. Pese a la inconmensurable belleza y riqueza natural biodiversa del litoral, las gentes nativas padecen enfermedades endémicas y en el espacio temporal que nos compete en este trabajo (segunda mitad del s.XX), en los territorios del pacífico no existían artefactos como la televisión, escasamente había un radio transistor o un telegrafista en las cabeceras más pobladas, es decir, eran territorios inhóspitos, olvidados por el Estado y totalmente desconocidos por las gentes del interior del país. Estos serían los pueblos cuyos habitantes migrarían a regiones como Palmira.

El Litoral Pacífico ha sido referente de interés geoestratégico por su ubicación y riqueza, pero sin la inversión necesaria para el desarrollo de éste y de quienes lo cohabitan. Estos factores adversos, constituyeron una de las principales motivaciones para salir del Litoral Pacífico, encontrando como alternativa el interior del país. En los años sesenta, en el Valle Geográfico del Río Cauca el atractivo principal lo constituyó el auge y pujanza de la industria azucarera, donde la mano de obra de las personas nariñenses y las personas negras del litoral, serían la principal fuerza de riqueza (plusvalía) a favor de los industriales azucareros. No hay trabajo más duro que el de cortar caña bajo el canicular sol del Valle Geográfico.

Imagen No.1:

Ingenio de Azúcar de la Manuelita, en Palmira, se evidencia la presencia de población negra trabajadora en los trapiches desde la primera mitad del siglo XX, siendo un polo de atracción para aquellos que migraban desde los sectores del litoral pacífico.

Foto tomada del repositorio digital de la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca



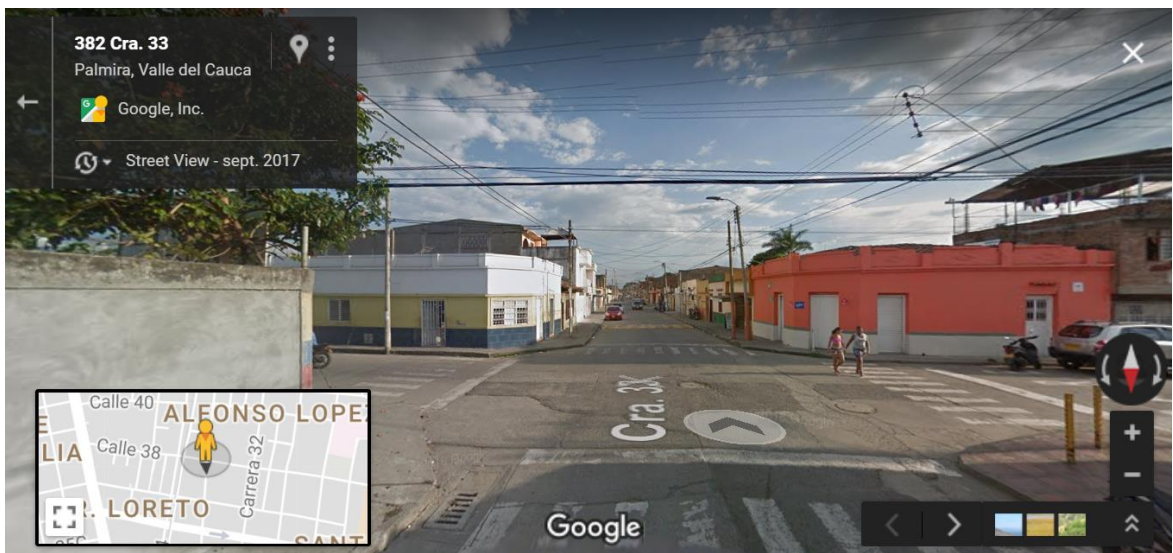
En Palmira, las personas negras en los años sesenta, se agolparon principalmente en los sectores aledaños al sitio conocido como la Zona¹², donde la 'tolerancia bohemia' era abiertamente por la furrusca, el corrinche, el jolgorio, la rumba y la arrechera febril y fiesterá, pues era muy activa la vida en aquel sector palmirano concurrido masivamente por la clase obrera, popular o de extracción baja. Aquí lo sinuoso se presenta nuevamente y nos permite comprender la forma de habitar por parte de quienes migraron a estas zonas.

¹² La Zona en el popular Barrio Colombia, se ubica hoy en la Carrera 33 entre Calles 36 y 38 hasta las inmediaciones del sector del doscientos.

Las personas negras llegaban a barrios como el Colombia habitaban en casas de alquiler -inquilinos-, piezas o donde paisanos, familiares o parientes establecidos desde antes para que los acogieran. Así llegaban con sus pocas prendas, esperanzados en una “coloca” o ser seleccionados para hacer parte de los campamentos de trabajadores cañeros, también en trabajos de albañilería y en el rebusque diario.

Imagen No.2

Antigua Calle de la Zona en el Sector del doscientos en el Barrio Colombia



La Palmira mestiza y la sociedad de aquel entonces poco conocía del desarraigo, la cultura y las costumbres de las personas negras recién llegadas al municipio, por el contrario, las concebían desagradables, extrañas y en gran parte eran asimiladas como amantes del bullicio. Los “compas”, paisanos y mángualos¹³ migrantes de los pueblos litorales del Cauca, Nariño y Chocó rápidamente se fueron agrupando e identificándose por colonias de acuerdo con su lugar de procedencia, traduciéndose en experiencias organizativas¹⁴. Para el año 1960 y

¹³ Expresiones populares con las que se identificaban entre obreros y paisanos.

¹⁴ Para el año 1960 y poco antes, 1958, en Palmira particularmente en el Barrio Colombia en el sector de la zona y el doscientos (Carrera 33 entre Calles 36 y 38), surgieron expresiones organizativas de personas negras tales como: la Junta de Acción Comunal liderada

poco antes, 1958, en Palmira particularmente en el Barrio Colombia en el sector de la zona y el doscientos (Carrera 33 entre Calles 36 y 38), surgieron expresiones organizativas de personas negras tales como: la Junta de Acción Comunal liderada mayoritariamente por personas negras procedentes de Saija, puntualmente de Santa Rosa de Saija en el Municipio de Timbiquí – Departamento del Cauca, quienes hacia el año 1962, se constituyeran en la Organización FISAS (Fundación Para la Integración Saijeña y la Acción Social - Fisas). Posteriormente en el año 1974, fue constituido en el mismo Barrio Colombia, esta vez en la Carrera 31 entre Calles 34 y 35, Sintraicañazucol (Sindicato de Trabajadores de la Industria de caña de azúcar de Colombia), integrado mayoritariamente por hombres negros y nariñenses en su calidad de corteros de caña de la clase obrera no patronalista.

A principios de los años sesenta se creó la agrupación que asociaba a las personas negras provenientes de la región Saijeña en la costa caucana. Posteriormente surgieron otras agrupaciones de colonias, tales como, la chocoana, la patiana, entre otras. A su vez, hacia el año 1974 se constituyó Sintraicañazucol, sindicato de clase integrado mayoritariamente por obreros o corteros de la caña (negros y nariñenses), así, las personas negras de barrios como el Colombia y otros entrarían a integrarse a formas de movilización extendiéndose a sectores como La Emilia, barrio Colombia, El Loreto, Jorge Eliecer Gaitán, Alfonso López, Zamorano, San Pedro, Las Vegas, La Libertad, San Jorge, El Campestre y La Orlidia dentro del municipio.

mayoritariamente por personas negras procedentes de Saija, puntualmente de Santa Rosa de Saija en el Municipio de Timbiquí – Departamento del Cauca, quienes hacia el año 1962, se constituyeran en la Organización **FISAS** (Fundación Para la Integración Saijeña y la Acción Social - Fisas). Posteriormente en el año 1974, fue constituido en el mismo Barrio Colombia, esta vez en la Carrera 31 entre Calles 34 y 35, **Sintraicañazucol** (Sindicato de Trabajadores de la Industria de Caña de Azúcar de Colombia), integrado mayoritariamente por hombres negros y nariñenses en su calidad de corteros de caña de la clase obrera no patronalista.

En consecuencia, las Comunidades Negras del Municipio de Palmira siempre han estado activas a la hora de preservar las costumbres y tradiciones propias de sus territorios, desde la diáspora y la migración. Este es un campo de acción con mucha profundidad, el cual exige en Palmira ahondar más por parte de las escuelas y las academias cercanas, dado que, si bien las poblaciones negras afrocolombianas han sido estudiadas, aún faltan mayores análisis.

APORTES Y ESTUDIOS DESDE Y ACERCA DE LAS POBLACIONES NEGRAS EN EL PAÍS

La población negra afrocolombiana, a lo largo de estas últimas décadas, ha sido tanto objeto cómo sujeto de estudio en las humanidades y ciencias sociales en general, desde las cuales se han generado una serie de categorías, calificativos, versiones y demás que permiten establecer, de uno u otro modo, tópicos generales acerca de las acciones y movilizaciones de las comunidades y barriadas negras en ciudades como Palmira. Una de ellas es la sociología, cuyo significativo aporte ha ido de la mano de varios autores, entre los cuales se encuentran Olivier Barbary y Fernando Urrea, de las escuelas locales, que junto con otros investigadores nacionales e internacionales han centrado sus esfuerzos académicos en tratar de explicar y brindar datos que den cuenta de la desigualdad socio-racial en el Valle de Cauca y más específicamente en el área metropolitana de la capital y cercanías.

Podemos citar el trabajo de Fernando Urrea, donde una de sus tradicionales exposiciones se hallan en el trabajo: *La Población afrodescendiente en Colombia*, allí toma como punto de partida un programa integrado de varias investigaciones realizadas entre 1996 y 2004 en la región sudoeste de Colombia, al igual que algunas encuestas de hogares del Dane, que introducen un módulo étnico y racial entre el 2000 y el 2004, esta ponencia aborda el estudio de las características

demográficas, socioeconómicas y político-culturales de la población afrocolombiana en la sociedad contemporánea.

Este trabajo expone como referentes varios estimativos del peso demográfico de la población negra en Colombia, de acuerdo con las metodologías usadas en los censos demográficos¹⁵ y examina las desigualdades sociodemográficas entre poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas, evidenciando la fuerte heterogeneidad de esta población, ligada a la diversidad de sus orígenes geográficos y a la variedad de los contextos históricos y económicos de su inserción en la sociedad nacional.

Similarmente destaca las tendencias de continuidad de la desigualdad social que enfrenta la población afrocolombiana con algunos datos recientes de las encuestas demográficas del Dane (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). Así mismo, consagra un esfuerzo por objetivar el componente racial de la segregación residencial en Cali¹⁶ y sus vínculos con la movilidad espacial y social y en la cuarta parte analiza la dinámica y los determinantes de la reciente reivindicación de identidad y ciudadanía afrocolombiana. Los resultados ofrecen, para el autor, una nueva perspectiva para la definición del lugar de la población negra en la sociedad mestiza colombiana, con importantes implicaciones, especialmente en lo que concierne a la formulación de políticas públicas urbanas y rurales que tomen en cuenta la dimensión étnico-racial.

La movilización social y política actual de las poblaciones afrocolombianas se produce, por lo tanto, en un contexto geográfico, económico y social profundamente modificado por la rápida integración a la economía global de los 'territorios tradicionales afrocolombianos' y por la urbanización masiva de estas poblaciones. Esto, en contextos como Palmira, conlleva a una cierta tensión entre

¹⁵ <https://censo2018.dane.gov.co/linea-de-tiempo-los-censos-en-colombia>

¹⁶ Primera ciudad en Colombia con mayor población negra en el país y segunda en Suramérica después de Salvador Bahía en Brasil.

las reivindicaciones más importantes de la ciudad, por una parte y de otra parte por los sectores que luchan para conseguir estas.

A pesar de esto, el Estado actual y la Ley privilegian claramente a quienes tienen los capitales suficientes para acceder a los privilegios y derechos de las reivindicaciones. Una de las conclusiones a las que se llega con Urrea, en esta parte, es que la experiencia colombiana indica que, para la visibilidad estadística de la gente negra es indispensable el reconocimiento de la dimensión racial o fenotípica. Seguir insistiendo solamente en la dimensión étnica conlleva al desconocimiento de un fenómeno sociológico específico de la identidad de la población afrocolombiana urbana y rural, la cual pasa por la apariencia racial o color de piel¹⁷.

Dicho fenómeno tiene que ver con la experiencia de discriminación racial histórica de generación en generación que procede de la herencia de la esclavitud colonial y republicana, en un contexto de jerarquía racial de la estructura social colombiana: *el segundo frente de aprendizaje es la distinción entre etnia y raza. El primero da especial importancia a elementos culturales lingüísticos y de religión que hacen a un grupo identificarse como diferente del resto de la población. El segundo, intenta capturar características fenotípicas de los habitantes*¹⁸

Siguiendo la línea de trabajo cuantitativo, un trabajo más de Urrea es el que presenta junto con Fernando Murillo Cruz titulado *Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana*¹⁹, citando el caso en el oriente de Cali, similar o comparado a lo experimentado en el Barrio Colombia en Palmira. En este trabajo sólo se incluyen

¹⁷ Léase *Piel Negra, Máscaras Blancas* (1952) escrito por Frantz Fanon.

¹⁸ Urrea, F. (2005). La población afrodescendiente en Colombia.

¹⁹ URREA GIRALDO, Fernando; MURILLO, Fernando. *Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali*. En: CUBIDES, Fernando; DOMÍNGUEZ, Camilo. *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: Universidad Nacional. 1999. P. 337-405

los siguientes barrios del oriente de Cali: Siete de Agosto, Mariano Ramos, Sardi y el Retiro, la metodología de la recolección de información primaria se basó en un conjunto de entrevistas a profundidad a líderes de ocho barrios del oriente de Cali, entre dos y tres por barrio y en forma parcial, documentación original existente en algunos barrios que tenían en su poder estos líderes sobre la historia del poblamiento.

La unidad de análisis corresponde a las redes familiares de migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes nativos en Cali: “En los años 40 los límites urbanos de Cali en las direcciones Sur y Oriente llegaban a lo que hoy en día es la carrera 15 y la calle 25, es a partir de la década del 50 que la ciudad inicia su gran expansión hacia el oriente en un proceso de urbanización de sectores populares que paulatinamente la acerca más al río Cauca. Sin embargo, la presión sobre nuevas tierras para ser urbanizadas ante el rápido crecimiento demográfico de la ciudad en la misma década del 40 y el control histórico de la tierra “rural” alrededor de lo que era la cabecera urbana del Municipio de Cali hacia mediados de los años 40, -por parte de las familias de hacendados de la élite vallecaucana-, constituyeron dos factores determinantes en la evolución del patrón de urbanización de la ciudad hacia el oriente en las décadas siguientes.

La década del 40, sobre todo hacia finales, fue una época de mucha agitación social urbana en Cali, Palmira y otras ciudades colombianas²⁰, relacionada precisamente con el fenómeno de expansión urbana y el monopolio de tierras alrededor de los cascos urbanos, “esto significa que la dinámica de invasiones u ocupaciones de tierras en Cali y sus alrededores viene ya desde finales de los años 40²¹. Lo que ocurre en las décadas posteriores es la continuación de un

²⁰ Violencia Liberal-Conservadora.

²¹ Los dueños del latifundio en el Valle Geográfico del Río Cauca, en especial en Palmira, desarrollaron el proceso de explotación y producción dentro del floreciente sector de la Industria de la Caña de Azúcar. Palmira enfocó en dicha época su potencial al desarrollo de la industria azucarera, por tanto, los procesos de invasión-ocupación de predios -pro vivienda- no se dio, a la

proceso que marca el surgimiento acelerado de la franja oriental de la ciudad y en el que una parte de sus pobladores son afrocolombianos.

Entre 1950 y 1970 se constituyen los barrios populares hacia el oriente, los que hoy conforman las comunas 4,5,6,7,8,10,11,12 y 16. Para esa época la migración de población afrocolombiana proviene más de Buenaventura, Chocó, centro y sur del Valle, norte del Cauca y en menor grado de la costa pacífica sur, se producen asentamientos de redes familiares y de paisanos de los lugares anteriores en los barrios de las actuales comunas 7, 10, 11, 12 y 16. En unos casos como veremos con los barrios Alfonso López y Siete de Agosto los asentamientos fueron resultado de la compra de predios sin servicio ni obras de infraestructura vial, negociados entre una organización de vivienda popular y los propietarios, a través de la intervención de la administración municipal y del antiguo instituto de crédito territorial (Instituto de Crédito Territorial –Inscredial-, luego Inurbe).

La urbanización Alfonso López en sus etapas iniciales constituyó el primer asentamiento popular en una escala ampliada del oriente de la ciudad a comienzos de los años 60, mucho antes que se expandieran otras zonas de esta parte geográfica de Cali, con excepción de puerto Mallarino. De otro lado, la cuarta etapa de Alfonso López será el origen del actual barrio siete de agosto, sus primeros residentes provenían de las familias vinculadas al intercambio comercial que se efectuaba a través del río Cauca, en especial con la población del norte del Cauca, algunos de ellos areneros y pescadores y otros que ya vivían en diferentes barrios de la ciudad. Otros eran migrantes procedentes de la Costa Pacífica como Barbacoas, Tumaco, Guapi, Condoto, Istmina y Buenaventura con algún capital económico que habían acumulado a través de la minería, lo que les permitía la compra de lotes ya mejorados.

vez que las condiciones alrededor de la industria de la caña fueron otras (campamentos, arriendos, inquilinatos, vida rural en haciendas, etc.).

La participación de la población afrocolombiana en la expansión de la franja oriental de la ciudad de Cali, al igual que otros grupos de población no afrocolombianos, tiene como contexto socio-histórico el conflicto social de la continua demanda de tierras para vivir acosta de los sectores populares desde finales de la década del 40, dado que, en la medida en que uno de los principales mecanismos de presión ha sido el de las invasiones y reubicaciones, debido al monopolio de la tierra por parte de las familias de la élite vallecaucana y caleña, que a pesar de ello no han dejado de cobrar altas rentas del pago de los lotes vía organizaciones populares, este factor ha sido determinante en la recreación de formas de urbanización precaria.

En el caso de la población afrocolombiana concentrada en la franja oriental se le suma un agravante, su mayor participación demográfica en las áreas de invasión y reubicación en dicha franja. De ello, se destaca el papel de las redes familiares y del paisanaje en la sobre concentración de la población afrocolombiana en zonas de concentración, al lado de la oferta de predios o lotes disponibles para ser urbanizados entre las décadas del 60, 70 y 80.

En este punto podemos citar el trabajo de Helwar Hernando Figueroa, titulado *Los Abuelos de la Memoria en Aguablanca (Cali, Colombia). Entre una Ciudad Agreste y un Campo Vuelto Utopía*²², este es un texto que en cierto modo, intenta exponer la exclusión social y cultural que atraviesan personas víctimas del desplazamiento forzado en Colombia a través de una serie de casos y personajes con los cuales se trabajó en el Distrito de Aguablanca, Cali-Colombia, con el propósito de explorar las formas como se generan negaciones en torno al conflicto, por parte de la sociedad, en una posición que, para el autor, parece más cómoda y viene siendo producto de una ética ciudadana que es indiferente al dolor. En esta línea, se argumenta una contribución hacia actitudes como el irrespeto por los derechos

²² Figueroa S., H. (2014). Los abuelos de la memoria en Aguablanca (Cali, Colombia). Entre una ciudad agreste y un campo vuelto utopía. Revista Latinoamericana de Bioética, 14 (26-1), p.62.

humanos, limitando escenarios incluyentes en los que se debatían el tema de las memorias, los relatos y otros, algo que para las comunidades negras de las barriadas resulta negativo.

La metodología utilizada por H. Figueroa, trabajó sobre un grupo focal de 12 abuelos, pertenecientes a los barrios del Distrito de Aguablanca y desplazados de sus localidades del pacífico colombiano en las que se exploraron talleres y entrevistas de profundidad (no necesariamente menciona la historia oral) con el objetivo de comprender cómo dichos protagonistas rememoran y adaptan sus conocimientos y experiencias de los entornos rurales de los que provienen, a un entorno agreste como lo es el de la ciudad. Otro de los propósitos del trabajo fue la contextualización de los relatos del desplazamiento del cual los abuelos fueron víctimas con el propósito de resaltar la memoria colectiva como un recurso metodológico que favorece la creación de una ética pluralista e incluyente, que, al mismo tiempo, ayude en la reconstitución de los derechos vulnerados de las víctimas del desplazamiento forzoso.

El autor comprende la memoria como un proceso de resistencia y reconstrucción de identidades, el cual permite a quienes son y han sido víctimas de los hechos del conflicto armado colombiano el comienzo de un proceso de re-inclusión ciudadana, en el que se disminuyen los riesgos asociados a la pérdida de referencias y tradiciones culturales, las cuales son, -a final de cuentas-, las que ayudan a la permanencia de sus identidades (esto pensado más en una escala local). Los procesos históricos nunca han estado libres de exclusiones y conflictos sociales, en este caso, la autoridad actúa como un generador de marginalización y reducción para las comunidades que no poseen los mecanismos y recursos para contrarrestar las formas de violencia que se cometen contra ellos.

En ese sentido, este tipo de trabajos involucran un paisaje cargado de colores, de paredes de ladrillo sin terminar o remendadas con latas, calles sin pavimentar,

pero pobladas de niños. Las personas con las que trabajó H. Figueroa son hijas del territorio pacífico, las cuales, dentro de las contextualizaciones recogidas por el autor, son víctimas no sólo de procesos propios del conflicto armado, sino que también sufren las consecuencias de un mundo regido por condiciones y parámetros de desigualdad global, distribuciones inequitativas y excluyentes para grandes grupos sociales, dentro de esquemas que no consideran siquiera las consecuencias éticas de estos panoramas.

En esta misma línea de diáspora se encuentra Francisco Javier Flórez Bolívar: *Un Diálogo Diaspórico: El Lugar del Harlem Renaissance En el Pensamiento Racial e Intelectual Afrocolombiano (1920-1948)*²³. Este artículo pretende analizar el uso que hicieron varios sectores afrocolombianos de las ideas raciales desarrolladas por activistas afroamericanos vinculados al movimiento cultural conocido como Harlem Renaissance²⁴. Se sugiere que entre 1920 y 1948 algunos trabajadores y estudiantes negros de las costas Pacífica y Caribe colombianas entraron en contacto con las propuestas raciales desarrolladas por varios líderes de este movimiento. Este contacto fue fundamental en la postura racial que asumieron varios escritores afrodescendientes en Colombia, y dio forma a un diálogo diaspórico que les permitió participar en los debates y luchas que estaban adelantando otros sectores afrodescendientes en las Américas y en el que estarían involucrados personajes como Sofonías Yacup Caicedo.

Dentro del artículo se ilustran una serie de repertorios de acción algo desconocidos dentro de los idearios y temáticas de las historiografías tradicionales en las escuelas colombianas, donde, acciones como las de conmemorar el “día del Negro” resultan desafiantes, pero a la vez comprensibles en los contextos en los que se enmarcan sus descripciones:

²³ Flórez Bolívar, F. (2015). Un diálogo diaspórico: el lugar del Harlem Renaissance en el pensamiento racial e intelectual afrocolombiano (1920-1948). *Historia Crítica* No.40, pp.101-124.

²⁴ Harlem Renaissance, fue el renacer del arte negro en la comunidad de afroamericanos residentes en Harlem, Nueva York durante los años 1920.

El 20 de junio de 1943, un grupo de estudiantes negros realizó una manifestación en la ciudad de Bogotá para conmemorar por vez primera el “Día del Negro” en Colombia. Ese día, aparte de acordar la fundación de un club, recorrieron varias calles de la fría capital colombiana, leyeron poemas de autores afrocolombianos (Candelario Obeso, Jorge Artel) y realizaron representaciones musicales que exaltaron ritmos populares de las costas Pacífica y Caribe, de donde provenían los manifestantes que ese día —como reseñó un diario capitalino— sorprendieron a una ciudad que “no sabía que en ella hubiesen negros.

Para Colombia, entonces, estos debates no aparecen de manera continuada en las reflexiones y aproximaciones hechas sobre los repertorios internacionales negros en Latinoamérica, donde, si bien existen indicios para afirmar, por parte del autor, la existencia de análisis para las luchas de los sectores negros, estos, en realidad, resultan débilmente cortos y más hacia las relaciones del Harlem Renaissance. Durante la segunda mitad del siglo XIX, artesanos de ciudades como Cali y Palmira dieron forma a una cultura política popular en la que, junto a las visiones cristianas y las ideas liberales del momento, figuraban conceptos del socialismo utópico provenientes de intelectuales franceses como Eugenio Sue o Alphonse de Lamartine

El texto intenta analizar el uso que distintos afrocolombianos hicieron de las ideas desarrolladas por varios intelectuales y activistas vinculados al Harlem Renaissance. En este sentido, se pretende responder tres preguntas: ¿De qué forma se produjo la conexión de los afrocolombianos con este movimiento cultural? ¿Cómo incorporaron estos sectores los debates del Harlem Renaissance en sus realidades raciales y políticas? ¿Qué puede revelar esa familiaridad sobre la existencia de un lenguaje diaspórico, construido por algunos de los intelectuales y líderes afrocolombianos que emergieron entre 1920 y 1940?

En el escrito se muestra que los sectores afrodescendientes de las costas Caribe y Pacífica colombianas tuvieron cierta familiaridad con las ideas provenientes del Harlem Renaissance. Algunos lograron conexiones con las diversas tendencias de este movimiento cultural asistiendo a las convenciones realizadas en Nueva York. Las crónicas, los reportajes y reseñas que hacía la prensa colombiana de las obras, ideas y manifestaciones artísticas de los integrantes del Harlem Renaissance permitieron que una emergente élite de negros y mulatos siguiera de cerca sus propuestas intelectuales y raciales.

Este contacto incidió en la manera en que algunos afrocolombianos afrontaron los debates que se dieron por la introducción de mano de obra afroantillana a Colombia, y fue fundamental en el posicionamiento racial que asumieron varios afrodescendientes en los años treinta y cuarenta. Los vínculos entre sectores afrocolombianos y afroamericanos también dieron forma a un diálogo diaspórico que les permitió a trabajadores, estudiantes y profesionales negros y mulatos participar de manera activa en las discusiones y luchas que estaban adelantando otros sectores afrodescendientes en las Américas. En ese diálogo, los afrocolombianos y las comunidades negras no se limitaron a reproducir los conceptos raciales provenientes de Nueva York, sino que también expresaron las concepciones que habían construido sobre igualdad racial y democracia, a partir de su experiencia como sujetos afrodescendientes en Colombia.

A manera de recopilación, el estudio del uso que sectores negros y mulatos de Colombia hicieron de las ideas raciales provenientes del Harlem Renaissance permitieron ilustrar la necesidad de incorporar los diálogos transnacionales que establecieron estos sectores en los marcos interpretativos que se han utilizado para analizar sus trayectorias políticas e intelectuales. No se trata de dejar de lado las realidades nacionales pues, como bien lo señala Lara Putnam, lo que caracteriza el período del surgimiento del New Negro es el intento de los Estados por establecer fronteras raciales y controles a la movilidad de los inmigrantes. Más

bien, lo que indican los esfuerzos de algunos afrodescendientes por entablar conexiones es el repertorio de acciones y discursos que utilizaron para enfrentar los múltiples obstáculos que experimentaron los trabajadores negros y afrocolombianos, con el objetivo de ingresar a los círculos internos de las urbes colombianas.

ENTRANDO EN MATERIA: EL BARRIO COLOMBIA A PARTIR DEL RELATO DE SUS POBLADORES Y COHABITANTES:

Imagen No3.

Google maps de la Carrera 33 entre calles 36 y 38 sentido norte-sur.



El barrio Colombia, en Palmira - Valle del Cauca, es uno de esos particularmente recónditos espacios en donde las poblaciones negras, tras procesos de migración, han consolidado un territorio específico, apropiándose de sus costumbres, conservando unas, reproduciendo otras y adaptando unas nuevas de acuerdo con las necesidades y exigencias del nuevo entorno. Con el panorama anteriormente descrito, veamos ahora, a partir de la memoria de sus testigos y pobladores, cómo se consolida nuestro espacio de estudio y se construye una barriada desde los hijos del Muntú africano.

Presentemos entonces a don Plinio Carabalí: nacido en el Municipio de Miranda, Cauca, es un migrante que desde muy temprana edad parte hacia el Valle del Cauca. En sus primeros años vivía en la finca familiar, con ocho hermanos, los cuales estuvieron dedicados al agro y sus principales cultivos eran el plátano, el café y el cacao. Plinio Carabalí, expone desde su óptica todos los avatares por los que tuvo que pasar con su familia a causa del desencadenamiento de la violencia en una región que como en la Norte caucana sin mayor presencia del Estado, siempre se caracterizó por ser tranquila y apacible donde las familias y vecinos podían hacer vida.

Así mismo, nos habla de su experiencia como hombre labriego al servicio de los potentados del campo en el Valle Geográfico del Río Cauca, donde describe de manera sucinta cómo eran las relaciones entre trabajadores, mandos medios y los patrones, dueños del latifundio. Por último, expresa cómo durante todos sus años como obrero del campo -y más aún desde niño y joven-, pudo contar con las enseñanzas de sus mayores para edificar una identidad como hombre negro que con los años fue fortalecida con la ideología en la que se formó.

Plinio, da cuenta de cómo los potentados de las tierras en el Valle geográfico rechazaban aceptar niveles organizativos entre sus trabajadores, es decir, la organización sindical de los obreros del campo era inaceptada. Finalmente, recrea cómo era el barrio Colombia que él conoció –más recientemente- entre los años /79 y /85, donde la actividad sindical gozaba de mucho prestigio y reputación, dada la militancia a la que respondía. Como quiera se puede decir que el Barrio Colombia albergó expresiones de índole organizativo variado (sindical, comunal, étnico y hasta fiestero), donde las personas negras sin duda fueron protagonistas. Cabe decir, que el sindicalismo poco a poco fue intervenido por los agentes del Estado a petición del empresariado atendiendo la receta del Consenso de Washington desde 1989 como medida neoliberal.

Era una vida tranquila hasta que llegó la violencia, expresa don Plinio en su entrevista, así mismo expresa que, desde muy temprano, los valores propios de sus raíces africanas pronto se verían trastornadas por las tradiciones impuestas desde el catolicismo y el conservadurismo de las pequeñas localidades y núcleos urbanos de la época: *a los negros los obligaban a ir a misa*

Con todo esto, manifiesta que las creencias religiosas no dejan de mezclarse con las raíces africanas dentro de su entorno cotidiano, algo prohibido por la iglesia del contexto. La directriz católica tenía una enorme influencia en otros ámbitos como el educativo, donde *matar a un liberal o a un comunista no es pecado*. Cuenta dentro de su relato que la primera vez en que siente la presencia estatal es con el boom generado por la “Alianza para el Progreso” durante los años 60.

Imagen No.4:

Barriadas y tugurios de la periferia de Palmira, Valle. Así fue el inicio de varios barrios como el Colombia, donde sus habitantes, a medida en que llegaban a estos espacios los consolidaban como suyos y generaban procesos de arraigamiento basados en sus experiencias y tradiciones previas.

Foto tomada del repositorio digital de la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca



Don Plinio llega a Palmira hace 35 años, hacia finales de la década de los 80s, con su familia, guiado por la tradición de: *la sangre nunca se deja botada*. Inmediatamente se instala en Rozo y empieza a trabajar en la hacienda filial a la Manuelita, donde, además de la producción de Caña, hubo vocación hacia otros cultivos como el algodón, el sorgo y el maíz. Según nos manifiesta nuestro entrevistado, los trabajadores por lo regular eran personas migrantes del litoral pacífico y algunas regiones andinas del país, así mismo, a pesar de la diferencia y de las múltiples agrupaciones que surgieron en la época, eran grupos solidarios entre sí:

Entrevistador: ¿A qué edad sale del territorio?

Don Plinio: Yo salí a los 16 años, desgraciadamente yo salgo, salimos del pueblo por una matanza que hubo en la vereda, fuimos dando vueltas y vueltas por todo, salimos al Tolima, atravesando la cordillera, por aquí llegamos a herrero, Tolima. De Miranda, Cauca, llegamos hasta Chaparral, en unos momentos fríos y otros calientes, entonces fuimos bajando y llegando hasta el Valle del Cauca, buscando nuevamente a la familia. Llegamos directamente al Valle y no podíamos decir que éramos de Miranda, dado que era como decir que veníamos del infierno. Procedo entonces con dos testigos a sacar la cédula y con esa cédula aparezco nacido en Cali, y ya con esa cédula ya puedo entrar a trabajar en el Ingenio.

En cuanto al tema reivindicativo, del cual ahondaremos un poco más adelante, don Plinio manifiesta, con respecto a las personas negras, que siempre hubo la organización y el deseo de lucha, pero las acciones estaban mal dirigidas y con pésima orientación: *el negro siempre fue rebelde y buscó reivindicar sus derechos en Palmira*. Casos como el de Sintraicañazucol²⁵ son el ejemplo del deseo e interés de organización por parte de las comunidades motivadas del entorno del

²⁵ Si bien Sintraicañazucol, no se constituyó como una organización de carácter étnico, si se puede decir que eminentemente fue conformada además de las personas nariñenses, por personas negras provenientes del pacífico, el interior del Cauca, costa nariñense y Chocó. Sintraicañazucol surgió como una organización proletaria obrero-sindical de clase.

barrio Colombia, con reivindicaciones obtenidas para la población negra, pero con diferencias, divergencias y fallas en la organización:

Entrevistador: *Y para esos trabajos de campo, en el valle geográfico, en zonas como Rozo, los trabajadores eran principalmente negros o ¿de dónde venían los trabajadores?*

Por lo regular negros, Allá se encontraba gente del Patía, de Tumaco, de Chocó y algunos andinos, que por lo regular eran los operativos

Entrevistador: *¿Cómo era la convivencia con todas las personas negras allá?*

La convivencia entre los colegas era muy solidaria, se ayudaban, eran muy solidarios entre todos y se trabajó y militó muy bien

Entrevistador: *¿Si hubo procesos en donde los negros se destacaron?*

Si si, escasos, pero los hubo, y de un talante muy bueno y muy profesional

Entrevistador: *¿Y usted fue cercano a Sintraicañazucol en esa época?*

En esa época yo sí venía al sindicato y era la lucha de los trabajadores y yo pertenecía al partido²⁶ y siempre venía aquí, tomaba información y quedaba con los trabajadores, inclusive en el paro del /71 que hubo un paro grandísimo vinimos desde la vereda para apoyar el paro y apoyar el barrio.

Aquí tenemos el caso de una dirigencia negra, sindical, no estudiada formalmente, la cual nos permite ver la transformación de luchas por parte de un sector que buscó consolidarse en un entorno diferente al suyo, en el cual vemos cómo una militancia pasó de buscar intereses dentro de las posturas del partido Liberal a transitar por las directrices marxistas y leninistas para culminar en una postura más moderada de organización y con la experiencia de militancia por parte de varias generaciones, de los cuales muchos pertenecen al barrio Colombia. Esta barriada, por lo tanto, es un espacio donde habitaron los militantes los cuales,

²⁶ Hacer referencia a su militancia en organizaciones políticas alternativas al bipartidismo tradicional liberal-conservador.

según don Plinio, pertenecieron *al sindicato más peligroso de Colombia, uno negro y comunista.*

Desviémonos a un plano metodológico para apreciar el potencial de relatos como el de Don Plinio. Partamos de que la memoria del entrevistado, estimulada por la intervención que realiza el entrevistador, se constituye como el lugar donde reposan sus experiencias vitales, las cuales generan múltiples historias, varían dependiendo de cuándo, cómo y dónde se genere el relato de la entrevista, donde los datos clave se activan en momentos específicos. Para el caso de las memorias producidas desde la diáspora y la migración, ésta siempre tiene un carácter más reivindicativo

Don Plinio: *Nunca le dijeron al negro, hombre, “Bolívar fue y le pidió ayuda a Petión”, Nunca se nos enseña el apoyo que tuvieron los hombres y barcos negros en la independencia colombiana, para liberar a Colombia, Eso nunca se lo dijeron al negro, pero el negro siempre tenía vocación de ser rebelde y de reivindicar los derechos, pero/ dentro de nuestra militancia hubieron algunos que tenían más influencia sobre los patrones y esos negros aventaban a los otros negros, Eso pasaba en Palmira.*

Aquí hay un elemento clave, si bien la entrevista, dentro de un programa de historia oral, permite entrevistar y entrar en controversia con las historias contemporáneas recientes, el relato puede variar porque éste a final de cuentas depende del estado de ánimo y otras variables del entrevistado, por lo tanto, dentro de cada relato es vital que la construcción de las fuentes permita que las entrevistas aporten los elementos necesarios para la comprensión del fenómeno a investigar sin que sufra alguna variante significativa. En nuestro caso, las entrevistas hechas a los colaboradores, habitantes del barrio Colombia, nos permiten un rastreo en torno a obtener perspectivas sobre la construcción de la barriada.

La escogencia de un tema entonces aparece como un filtro de entrevistados, no a todos se les puede preguntar lo mismo, por lo tanto, lo ideal es la selección de las personas capaces de recordar el evento y de narrarlo, por esto, la escogencia de los entrevistados se centró en sujetos capaces de abordar los contenidos temáticos desde su experiencia. Las entrevistas, por lo tanto, abordan elementos de lo político, lo religioso, lo cotidiano o lo económico que no están registrados en los archivos y fuentes escritas por múltiples razones, surgen diferentes posturas las cuales enriquecen el relato y permiten la comprensión del acontecimiento, donde, en muchos de los casos se le da más importancia a la forma como se registran y narran las cosas que al contenido en sí, marcando una diferencia con el relato histórico de los paradigmas historiográficos tradicionales

Imagen No.5:

Google maps Carrera 33 entre calles 36 y 38 sentido Sur-Norte



Pasemos a otro caso: Juan Vargas. Nace en Bebedó, en el área rural de Istmina-Chocó, hace 75 años, en este entorno vivía con padres y hermanos, aclarando que no hacen parte de la zona costeña, sino del interior del Chocó, en la parte ribereña del río San Juan. Su familia subsistía del cultivo de pancoger, de productos como caña, maíz, zapote y otros, además de la producción de Viche. En sus relatos expresa la inconformidad e imposición de la iglesia católica, la cual le

prohibía a él y los suyos varias expresiones propias de sus raíces por darle paso a las exigencias del catolicismo: *Uno sufría la guerra psicológica con semana santa.*

Oriundo del interior del Chocó en las inmediaciones del río San Juan, expresa que en su región igualmente todo aconteció muy tranquilo y en comunidad –pese al olvido al que fueron sometidos por el Estado-, hasta que apareció la violencia partidista como manifestación propia de la intolerancia y la antidemocracia de la época. Don Vargas, manifiesta que la sociedad de aquel tiempo como la de ahora, han sido el resultado de una manipulación y dominación religiosa y política tradicionalista. Donde las personas negras de las regiones más remotas fueron las más perjudicadas.

A su llegada al Valle, se vinculó a la industria de la caña a la que se refiere con algún grado de gratitud, pues fue la que le brindó la oportunidad de trabajo. Al mismo tiempo, señala que hubo niveles de organización obrero sindical y confrontación con el patrono y otros trabajadores de agremiaciones patronalistas. Así mismo, expresa que el barrio Colombia de la época, era un sector de Palmira muy activo, donde hubo oportunidad de trabajo para todo el mundo en el sector de la galería satélite.

Las manifestaciones culturales aportadas por hombres y mujeres negras fue constante, el surgimiento de organizaciones étnicas también tuvo presencia en el barrio así no aceptaran otras miradas en materia ideológica, y finalmente la aparición de Sintraicañazucol como sindicato de clase obrera enmarcado en una ideología política fue significativa, por cuanto se diferenció de la organización sindical patronal (gallinas) que pretendía principalmente reivindicaciones económicas aun a sabiendas de estar cediendo en sus derechos, en contraste a Sintraicañazucol (bimbos), una organización cuya reivindicación máxima era de índole político-ideológica.

A diferencia de don Plinio, don Juan Vargas creció en un entorno pacífico y sencillo, *en 18 años nunca vi un muerto*. La violencia bipartidista en estos contextos no se presentó como en otras áreas de mayor influencia política, a tal grado que, aunque lejos de su entorno, él y su familia conserva la propiedad familiar. Por otro lado, creció en un entorno sin acceso a la educación secundaria, donde la presencia Estatal e Institucional se limitaba a la iglesia y la medicina se ejercía de forma tradicional, convirtiéndose en un tema psicológico:

Entrevistador: ¿Cómo era la vida en aquella región?

Don Juan: Complicada, pobreza por todos los lados

Entrevistador: Pero ¿la gente vivía feliz, contenta?

Don Juan: Desde ese punto de vista si porque no había una violencia, era pacífico/ nunca vi asesinatos en 18 años, allá la Violencia no llegó

Llega al Valle del Cauca en 1962, de 18 años. Después de pagar servicio militar en la Fuerza Aérea de Colombia llega a trabajar al ingenio Manuelita, y de paso ubicarse en el barrio Colombia. Justifica el haber llegado ahí bajo la idea de: *una raza siempre busca donde está el otro, donde estaba uno llegaban cinco o seis personas:*

Ello justifica también las formas discriminadoras de la Palmira de aquel entonces, donde para las personas de la población negra sólo se les estaban permitidos ciertos espacios: *No pues esa señora llegó, y yo le arrendé, y a los tres o cuatro días había un negro ahí, un familiar, y ahí mismo me pidió la casa, porque había un negro ahí, y me decía que donde hay un negro, ahí mismo llegan los otros, esa era la vaina ahí en Palmira*. Este municipio se convirtió en un centro de atracción dada la cantidad de ingenios que existían para la época los cuales fueron un polo para que migrantes del litoral pacífico y de otras regiones llegaran a este lugar en busca de otras oportunidades de crecer.

Imagen No. 6

Trabajadores del Ingenio Manuelita. Esta hacienda se dedicaba a los cultivos de Caña, Algodón y otros. Muchos de sus trabajadores vivían en el barrio Colombia y similares.

Foto tomada del repositorio digital de la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca



Don Juan es testigo de la conformación de Sintraicañazucol, militó dentro del sindicato y era asistente frecuente de las reuniones de la organización, pero mantuvo una postura de distancia en especial con aquellas personas que eran parte del sector patronal del gremio: *yo no voy a votar por esa gente, ni por liberal ni por conservador. Yo voto por otra gente*. Consciente del nivel organizativo del sindicato, fue testigo de la conformación de otras juntas sindicales, de las empresas, las cuales fueron en contra de sus orientaciones comunistas, marxistas y leninistas:

Entrevistador: ¿Usted alcanzó a ver la existencia de procesos organizativos durante esa época?

Don Vargas: En esa época no (años 60s). Ya en los años de 1974 fue que ya empezaron a conformarse, yo alcancé a asistir como a unas tres reuniones, y esas reuniones las hacían en la casa de un compañero, paisano, del mismo pueblito, el

hombre se llamaba Alfredo Murillo, ahí en la 34 con carrera 32 y 33, en el barrio Colombia.

Entrevistador: ¿Y cómo se llamaba la organización?

No recuerdo el primer nombre que se le había asignado, pero yo empecé a participar en esas reuniones con un doctor de apellido Moreno, cuñado de Alfredo Murillo, del paisano, el vivía con una señora hermana, entonces a mí me invitaban. Pero yo no les caí bien porque empezaron a llegar unos trabajadores de Providencia (Ingenio) y empezamos a tener unas contradicciones desde el punto ideológico.

Entrevistador: ¿Ellos eran patronalistas?

Don Vargas: Claro, entonces yo les planteaba que ese concepto de la dirigencia Negra en ese entonces no bastaba, ¿qué nos ganábamos nosotros con tener un negro de ministro? Y yo le ponía un ejemplo: las leyes que hacían los conservadores no iban contra los liberales, si tiene un poco de favorabilidad para ellos, pues los arropaba a ellos y si la ley era represiva para los conservadores, también lo sería para los liberales, entonces en ese mismo sentido va un ministro negro, dado que el no solo va a hacer leyes para los negros, si es buena para los negros, va a ser buena también para los liberales y los conservadores.

El accionar obrero extrapoló a barrios por fuera del Colombia, llegando a otros como la Emilia y el Loreto (Jorge Eliecer Gaitán, Alfonso López, etc.), definiendo un tipo de sujeto particular, y configurando dos elementos: el barrio y el accionar sindical. Los movimientos, urbanos y barriales, se inscriben en un progresivo proceso de democratización de las ciudades, en los que, de acuerdo con Immanuel Wallerstein²⁷ un mayor número de habitantes se integran a la ciudad en búsqueda de derechos y oportunidades. En este sentido, la idea del accionar sindical desde lo afro aparece como una respuesta a dicha exigencia de democratización, a través de formas de acción colectiva de organizaciones como

²⁷ Wallerstein, I. (2004). Las Incertidumbres del Saber. Barcelona: Gedisa

Sintraicañazucol, teniendo en cuenta las oportunidades políticas y el repertorio de recursos de los actores movilizados.

La participación sindical, como cualquier tipo de agremiación política, se define, en una primera medida, desde la incertidumbre y dentro de un marco histórico y contextual delimitado, dado que, frecuentemente es repensada y reestructurada, busca acoplar nuevas identidades que entran en funcionamiento cada vez que el panorama histórico y coyuntural se transforma. Ahora, como cualquier elemento anclado dentro de un nivel de organización social es institucionalizado y actúa en relación con episodios políticos institucionalizados (la exigencia de un pliego de peticiones, una marcha, un mitin, una toma estatal o barrial, un paro y la huelga) y tienen la capacidad de revelar realineaciones dentro de otros cuerpos estamentales, como los partidos y asociaciones electorales.

En las lecturas de los mismos C. Tilly & L. Wood²⁸ junto con Sidney Tarrow²⁹, participaciones y movilizaciones como la sindical agrupan reivindicaciones, motivos y respuestas que permiten identificar no sólo las causas y los efectos de las acciones de los sindicalizados, también posibilitan la identificación de actores, esquemas, grados de organización (y caos) recursos con los que se cuentan y sus orígenes, interacciones y campos de dominio dentro de la política local, regional y hasta nacional.

Por lo tanto, este tipo de participaciones se inscriben dentro de interacciones con un carácter reivindicativo (para todos o la mayoría) dentro de unas políticas y agendas políticas, en este caso de ciudad, que reúnen agentes, órganos del sistema público, desafidores del orden establecido y agentes externos. La participación de los actores del Barrio Colombia, sindicalizados, se inscriben a una

²⁸ Tilly, C., & Wood, L. (2010). Los Movimientos Sociales 1768-2008. Desde sus Orígenes a Facebook. Barcelona: Crítica.

²⁹ Tarrow, S. (1997). El Poder en Movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.

serie de contiendas políticas conformadas en las que las reivindicaciones que se buscan se pretenden como colectivas y, si se satisfacen, de uno u otro modo afectan los intereses de sus objetivos y de sus asociados.

La vinculación de las acciones sindicales en barrios como el Colombia, en Palmira, se puede entender, desde esta perspectiva, como una articulación que plantea formas de movilización que, para su época, aparecen innovadoras, con actores políticos recientes y llamativos en su contexto. En este caso, al insertarse actores nuevos dentro de la contienda política, como los líderes y los vecinos de un barrio, con objetivos en común al sindicato, la disputa se torna transgresiva y, al menos inicialmente, pone en alerta y hasta en jaque a las autoridades o al contendiente, dado que, de cierto modo, está acostumbrado a un repertorio de lucha estandarizado:

Entrevistador: ¿Sintraicañazucol era de ideología marxista, maoísta, moirista o comunista?

Don Juan: Sintraicañazucol la mayoría de sus dirigentes eran del partido comunista, marxista, leninista, esa era su presentación, no quiere decir que no hubiese otras fuerzas, la mayoría eran marxistas leninistas y esas eran las fuerzas que penetraban y movilizaban dentro del sindicato

Entrevistador: Pero ¿el negro si acataba la ideología?

Don Juan: Si, así como los andinos, los nariñenses, por eso cuando se salía un primero de mayo eran del sindicato, de los nuestros, en cambio el sindicato patronal jamás convocaba, ellos no salían, y si salían unos que otros, eran muy poquitos, no se sentían

Imagen No.7

Mujeres y niños en cultivos de café y pancoger. Afueras de Palmira.
Fue una de las imágenes acostumbradas de la época, migrantes del litoral buscando en el entorno alimentos que les brindaran formas de subsistencia
Foto tomada del repositorio digital de la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca



Tenemos un caso más, el de don Artencio³⁰, una personalidad dentro de la militancia y cotidianidad de la población negra en Palmira. Oriundo del Municipio de Timbiquí, Cauca, nació en 1937. En sus primeros años vivió con sus abuelos más que con sus padres, su grupo familiar lo conformaron ochos personas, entre tíos, hermanos y abuelos, trabajaban en cultivos de pancoger, caña y otros, además de la minera:

³⁰ Don **Artencio Hurtado**, oriundo del pacífico caucano en la población de Santa Rosa de Saija, Municipio de Timbiquí, ha descrito en la entrevista que la vida en su región fue tranquila, en comunidad hasta que apareció la violencia y la necesidad de emigrar en busca de mejores oportunidades. Es un hombre de principios morales y católicos. Protagonista del proceso organizativo comunal y étnico en Palmira desde inicios de los años 60's. describe el barrio Colombia de la época como un barrio muy alegre, con presencia de mucha gente afro, mucho comercio, y zona de tolerancia. El barrio Colombia en términos generales alentó en la conservadora Palmira de la época el surgimiento de las expresiones organizativas étnicas que llamaron la atención de los gobernantes del momento (no existía elección popular), para atender tanto solicitudes como necesidades más sentidas.

Yo salí más o menos a los 14 años, terminé mi primaria y me vine a buscar nuevos horizontes ¿Horizontes cuáles? Trabajar y estudiar

Entrevistador: ¿y a los 14 años con quién salía, a donde llega?

Yo aquí a Palmira llegué donde un amigo, que vivía en la 15 vieja, actualmente en la carrera 33ª,

Entrevistador: ¿Qué año era cuando llegó a Palmira?

Llegué en el año de 1956

¿Cómo era la Palmira de esa época?

Pues era una Palmira humilde, laboriosa, podías trabajar en los ingenios, en las haciendas paneleras, en las haciendas agrícolas, es decir, una ciudad atrayente.

En su relato don Artencio resalta el respeto de la tradición y los valores familiares. Recuerda, de manera similar a don Juan, el habitar en un ambiente tranquilo, donde la presencia estatal e institucional³¹ se reducía a la escuela y la iglesia. Posteriormente migra a Palmira, salió a los 14 años y llegó a este municipio a buscar nuevos horizontes. Igualmente rememora el haber llegado a la calle 15 (actual Carrera 33ª) donde un amigo, siguiendo lo dicho por los otros entrevistados: la población negra, en el municipio, sólo llegaba donde sus semejantes.

De Palmira la recuerda *humilde, tranquila, laboriosa, trabajadora, no se varaba en empleo, podría ser en ingenios, en empresas paneleras, era una ciudad tranquila y emprendedora*, en el cual barrios como el Colombia, la Emilia, La Concordía, San Pedro y otros eran los más emblemáticos o reconocidos por sus particularidades. Su memoria, en este caso, se actúa bajo un ejercicio sinuoso, de movimiento, donde sus recuerdos están anclados al jolgorio, la alegría y el bullicio de sitios como el barrio Colombia. A su vez, la militancia sindical se ejercía en un ambiente

³¹ Presencia Institucional – Presencia del Estado nula.

de sesgo y marginalización por su doble condición de accionar disidente y por parte de la población negra.

Desde el relato de don Artencio podemos articular varias cosas: la historia del barrio Colombia, sus formas desde lo negro y afro, y la manera cómo se construyen espacios propios sincréticos hacen parte de una especie de “historia de la migración” donde la consolidación de una barriada es una forma espacial sobre la cual se ejerce violencia colectiva, simbólica, concretizada en el espacio urbano:

Entrevistador: ¿La Palmira de ese entonces acogía a las personas negras con respeto?

Don Artencio: Eso fue un proceso de mucha paciencia, y altruismo de uno querer habitar en Palmira

Entrevistador: ¿y cómo se veía al negro en Palmira en esa época?

Don Artencio: Era difícil. Éramos pocos, y los pocos que había la gente los veía como si fueran de otro espacio, de otra latitud, como si no fuéramos colombianos, sí, porque eso era jodido, la gente no creía que uno fuera un ser humano.

Por argumentos como estos que son comprensibles la formación de espacios segregados, la pobreza urbana y la marginalización, y se pueden clarificar las diferencias estructurales entre los conglomerados urbanos; El barrio Colombia entonces es un incubador simbólico y matriz para la producción de una identidad reformada.

¿Cómo hicieron para irse reencontrando las personas negras e irse organizando?

Don Artencio: Bueno, eso es una cosa que la vida misma lo va dando, las organizaciones las permiten las leyes, ya nosotros a través de que había sindicatos, de que estaban las juntas de acción comunal, entonces la gente se fue

metiendo en esos espacios y aparecieron las amistades hasta que algo se logró, y algo se ha logrado y está para lograrse

Después de la conformación de la junta ¿Qué otros espacios o tipo de organización surgió de personas negras?

Don Artencio: Fisas, Fisas nació de la junta de acción comunal costeña Santa Rosa de Saija, Fundación para la Integración Saijeña Acción Social, Ya más amplia,

¿Las primeras organizaciones que trabajaron el tema de la militancia en el barrio fueron?

Don Artencio, La junta de acción comunal y Fisas

El Barrio Colombia, es, finalmente, un barrio que vivió alegre:

Este barrio se constituyó como uno de los epicentros activos de mayor confluencia de la población negra en Palmira, y, al estilo de cualquier gueto, fue concebido como un sector diferente dadas las múltiples expresiones que para la época (años 60s en adelante) fueron condenadas por ir en contra de la moral y las buenas costumbres. Es aquí donde encontramos el surgimiento y el sentimiento de un pueblo en diáspora, uno que reconfiguró un espacio y lo hizo suyo, cargando consigo una serie de estigmas y malas miradas por parte de quienes hacían parte de la tradición y “las buenas costumbres”:

Entrevistador: ¿Es cierto que donde se concentraron más personas negras fueron en los sectores del Colombia, La Emilia y los demás?

Don Artencio: Más que todo el Colombia, el Loreto ha sido una parte mixta de negros, blancos. El Colombia si vivió mucha población negra, vivió un señor que se llama don Juan Saa³² y una señora Lorenza Banguero

³² La actual administración municipal (2016-2019), incluyó dentro de su agenda cultural el denominado festival folclórico *Juan Saa*, en homenaje y reconocimiento a esta persona quien fue pionera en Palmira a finales de los años 50, al introducir aspectos relevantes propias de su cultura

Entrevistador: Dicen algunos que ese sector por allá en la 33 (Barrio Colombia) era de mucho folclor, de mucho jolgorio, de mucha fiesta

Don Artencio: Si obvio, por ejemplo, allá en esa casa, en la de Juan Saa y la señora Lorenza, fue donde se comenzó a bailar el currulao en Palmira

Entrevistador: Y cuénteme, ¿Cómo era la vida en la 33? ¿Era de mucha fiesta?

Don Artencio: Claro, en esta zona funciono el sitio que le decían la zona de tolerancia, por allí se veían muchas cosas, pero era muy alegre, la gente salía a divertirse en los bailaderos, de los años sesenta hacía acá. Aquí se vivía el folclor del pacífico y era la zona pública de tolerancia.

CONSIDERACIONES FINALES

Para cerrar, entonces, debemos tener en cuenta varias ideas: los barrios y los vecindarios étnicos tienen estructuras divergentes y funciones opuestas, que van más allá de una perspectiva de escalas y permiten comprender un peculiar moldeamiento de redes y relaciones sociales dentro de un espacio étnico en otro lenguaje, dado que este no es un barrio cualquiera, sino que es un espacio construido en la diferencia y la negación donde sólo se pueden comprender todas sus relaciones a partir de las lecturas del muntú y la diáspora.

Aquí podemos ir más allá de una perspectiva de escalas para comprender las formas como se llevan a cabo las relaciones sociales dentro del barrio Colombia, así como entre éste y la ciudad que le rodea; esta barriada pone en agudo relieve las diferencias entre un conglomerado étnico y los barrios de inmigrantes que se conforman, derivando en ciudades y las metrópolis, dado que para estos últimos la

ancestral y pacífica que propiamente manifestaban expresiones musicales folclóricas de carácter autóctono (currulao), así como gastronómicas y de bebidas típicas totalmente desconocidas por la población palmirana en aquellas épocas.

segregación es parcial y porosa, producto de otros condicionantes, mientras que para barrios como el Colombia, la marginalización obedecía a otros elementos como el tinte étnico y cultural que contienen sus habitantes.

La experiencia, en este caso, se vuelve el recurso y la idea desde la cual debería empezar todo trabajo que usa como fuente principal el relato, el olvido y el silencio para consolidar una versión y más, cuando el caso que se estudia carece de otro tipo de fuente u otro formato que aporte información sobre temas como la participación sindical y su vinculación con lo barrial. Tal vez resulte engorroso la utilización de este término en principio, pero, sin su consideración, plantear un trabajo desde la narrativa oral puede considerarse como un ejercicio vago o falto de reflexión metodológica, necesaria en estas disciplinas en las que, queramos o no, estamos insertos y desde las cuales se han producido paradigmas y enfoques, que, para su tiempo, han permitido a catedráticos y académicos la movilización e interpretación de sus realidades desde sus contextos.

La experiencia, histórica, se entiende como el elemento que cumple el papel de mediar la lectura de la realidad con lo que se nos da en la cotidianidad, en donde, sólo se puede percibir y definir un fenómeno en la medida en que aparezca tangible para el sujeto y el objeto que se interroga. Esta situación se torna compleja, dado que la experiencia y el interés de un grupo o una persona es, de cierto modo, difícil de interpretar; puede ocurrir, por ejemplo, que los interrogados en una cuestión o un hecho tengan intereses y, por lo tanto, recuerdos opuestos en una misma situación. Con tantos elementos de azar en juego, los criterios de lectura para este tipo de abordajes radican en la forma en que sujetos y organizaciones, históricamente, se han construido y definido, ello, de cierto modo, permite dar mayor validez y soporte a la metodología cualitativa propuesta.

¿Qué nos permite entonces esta reflexión? Brindar una primera idea de lo que encontraremos más adelante en este trabajo, o por lo menos de lo que se intentó

en el mismo: relatos de personas que toda su vida, más allá del oficio desempeñado o la educación recibida, han dedicado sus energías a movilizarse y actuar dentro de unas premisas válidas para ellos y para los contextos a los que pertenecen y que en parte los han convertido en sujetos de coyunturas y acontecimientos que han servido para configurar la actualidad.

Esta, por lo tanto, aparece como la postura desde la que se posiciona quien escribe y con la cual intenta, más allá de decir la “verdad”, aventurarse en relatos y fuentes con la intención de generar un diálogo y quizá llegar a un encuentro de saberes, no de manera neutral, sino consiente que, la posición desde la que escribe obedece a una formación académica, política y a una responsabilidad de investigar y cuestionar el contexto al que pertenece.

También se debe tomar en cuenta la metodología utilizada: la historia oral. En este punto, la historia oral es por mucho, más que una metodología “participativa” o de “acción”, se constituye como un ejercicio colectivo de desalienación tanto para el investigador como para el interlocutor, en sus diferentes facetas o formas de trabajarse. En dicho proceso se conjugan esfuerzos de interacción consciente entre distintos sectores, cuya base del ejercicio es el mutuo reconocimiento y la honestidad en cuanto al lugar que se ocupa en lo que Silvia Rivera Cusicanqui llama “la cadena colonial”, esto es importante ya que se recupera el estatuto cognoscitivo de la experiencia humana, el proceso de sistematización asume la forma de una síntesis dialéctica entre varios polos de reflexión y conceptualización, ya no es un juego entre “un ego cognoscente y otro pasivo”, sino entre dos sujetos que reflexionan juntos sobre su experiencia y sobre la visión que cada uno tiene del otro.

La historia oral entonces pretende un conocimiento preciso de la historia y de la sociedad en la que nos desenvolvemos, modifica las prácticas científicas desligadas del entorno y de los sujetos sociales, aporta nuevos cuerpos de

experiencias mediante la construcción de archivos orales y privilegia una aproximación cualitativa en el proceso del conocimiento científico, social y académico.

Con don Artencio podemos comprender la necesidad y la capacidad para forjar alianzas por parte de habitantes de barrios como el Colombia para culminar en organizaciones gremiales, ello en este punto se vuelve clave dado que, al parecer, sólo a través de la unión con otros movimientos sociales, fracciones, estructuras democráticas y lazos de solidaridad para sus movilizaciones se pueden realizar logros, -claro-, intercambiando recompensas y conquistas.

A la larga, la participación de los miembros sindicalizados y barriales ha estado anclada a la defensa del patrimonio cultural y étnico del barrio apoyando otras formas de manifestación popular cómo las que se producen en los barrios y conservándose como un barrio negro, en lucha de sus intereses y en búsqueda de nuevos horizontes para perpetuarse y reproducirse.

En consecuencia, las condiciones y circunstancias que ocasionaron la llegada de las personas negras a un Municipio como Palmira en la segunda década del Siglo XX tienen origen en el olvido estatal e institucional, la marcada violencia política y el afán por hallar un sustento económico que posibilitara sostener la unidad de las familias. Todo ello, en la migración y nuevas adaptabilidades territoriales han suscitado el surgimiento de formas organizativas y expresiones propias del arraigo cultural que aportan sin duda a la sociedad que en este caso adopta a los migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

Figueroa S., H. (2014). Los abuelos de la memoria en Aguablanca (Cali, Colombia). Entre una ciudad agreste y un campo vuelto utopía. Revista Latinoamericana de Bioética, 14(26-1), p.62.

Flórez Bolívar, F. (2015). Un dialogo diaspórico: el lugar del Harlem Renaissance en el pensamiento racial e intelectual afrocolombiano (1920-1948). Historia Crítica No.40, pp.101-124.

Tarrow, S. (1997). El Poder en Movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.

Tilly, C., & Wood, L. (2010). Los Movimientos Sociales 1768-2008. Desde sus Orígenes a Facebook. Barcelona: Crítica.

Urrea, F. (2005). La población afrodescendiente en Colombia.

URREA GIRALDO, Fernando; MURILLO, Fernando. Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. En: CUBIDES, Fernando; DOMÍNGUEZ, Camilo. Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Bogotá: Universidad Nacional. 1999. P. 337-405

Wallerstein, I. (2004). Las Incertidumbres del Saber. Barcelona: Gedisa

Fondos Consultados:

Repositorio Digital Biblioteca Departamental del Valle del Cauca

Google maps

Entrevistados

-Plinio Carabalí

-Juan Vargas

-Artencio Hurtado

Consulta Web: <http://historiapersonajesafro.blogspot.com.co/2010/10/sofonias-yacup-1894-1947.html>

Para tener en cuenta: VILLA VELASCO, Crhistian C. (2018) *Una lectura desde el Muntú, La Diáspora*. Periódico la Palabra, pág. 9, Universidad del Valle, Cali-Colombia.